

## **La historiografía militante del movimiento obrero. Una visión comparada de sus orígenes en Francia, España e Italia**

Roberto Ceamanos Llorens \*  
Universidad de Zaragoza

### **Introducción**

La actual historiografía obrera surgió de dos ámbitos de investigación ajenos a la historia profesional. El primero de ellos tuvo su origen en la inquietud de intelectuales y profesionales liberales –economistas, juristas, ingenieros, etc.–, preocupados por el deterioro de las condiciones de vida y laborales de quienes trabajaban en la industria. Su objetivo fue resolver la entonces denominada “cuestión social”. Para ello estudiaron la vida de los obreros y de sus familias, así como sus condiciones de trabajo. De este ámbito afloraron el reformismo, la economía social, el socialismo utópico y el catolicismo y el protestantismo social. Sus integrantes se agruparon en instituciones privadas como el Musée Social (1895) y favorecieron el surgimiento de las primeras entidades públicas interesadas en documentarse sobre el mundo obrero: la Oficina de Trabajo francesa se fundó en 1890 y la italiana en 1902; en 1903 surgió, en España, el Instituto de Reformas Sociales, heredero a su vez de la Comisión de Reformas Sociales, creada en 1883.

Un buen ejemplo de los trabajos que se publicarán en esta dirección fue el estudio de Pierre-Émile Levasseur, *Histoire des classes ouvrières et de l'industrie en France*, donde se estudiaba la organización del trabajo, las asociaciones, las condiciones de vida, el socialismo utópico, el posicionamiento del Estado y diferentes aspectos económicos.<sup>1</sup> Fue en el ámbito francés donde principalmente se desarrollaron estas investigaciones, apoyadas por los métodos de observación directa difundidos por Frédéric Le Play, que fueron aplicados a la realidad española por Angel Marvaud, quien, enviado por el Musée Social, escribió *La question sociale en Espagne*, un estudio sobre el proletariado y sus formas de asociación, las iniciativas de la patronal y el papel

---

\* El autor participa en el proyecto “Transición de las dictaduras a las democracias en Portugal, Grecia y España (1969-1982): un análisis comparado” (M<sup>o</sup> de Economía y Competitividad de España, 2013-2015) y es miembro del Grupo de Investigación “Historia de España en el siglo XX: sociedad, política y cultura” (Gobierno de Aragón, 2011-2013).

<sup>1</sup> P.E. Levasseur: *Histoire des classes ouvrières et de l'industrie en France depuis la conquête de Jules César jusqu'à la révolution*, Paris, Guillaumin et Cie, 1859; *Histoire des classes ouvrières et de l'industrie en France depuis la révolution jusqu'à nos jours*, Paris, Hachette et Cie, 1867; y *Questions ouvrières et industrielles en France sous la Troisième République*, Paris, A. Rouseau, 1907.

del Estado. Otro punto de conexión entre Francia y España será la obra de Jacques Valdour, *La vie ouvrière*. Valdour conoció la vida obrera barcelonesa y para describirla utilizó, junto a la citada observación directa, el método de la entrevista.<sup>2</sup> También en Italia se publicaron estudios de base sociológica, como los trabajos de Werner Sombart sobre los orígenes y desarrollo del capitalismo y de la clase obrera y los de Robert Michels sobre el socialismo italiano, donde se prestaba especial atención a la influencia anarquista.<sup>3</sup>

El segundo ámbito de investigación surgió entre los sectores republicanos y demócratas y se consolidó posteriormente entre los propios militantes del movimiento obrero, cuando, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, este maduró y comenzó a discurrir con independencia. A esta última historiografía, la procedente del propio movimiento obrero, están dedicadas las siguientes páginas. En ellas se expone la evolución inicial de la historiografía del movimiento obrero francés, español e italiano, incidiendo en sus puntos en común y en sus diferencias, y ello hasta los respectivos procesos de ruptura que sufrieron como consecuencia de la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, atendiendo igualmente a los obstáculos que para su desarrollo en Italia tuvo el ascenso del fascismo en los primeros años veinte. Fue una historiografía que no ocultó su manifiesta simpatía hacia su objeto de estudio y que interpretó la historia según sus propios planteamientos políticos. No obstante, su ingente producción, así como su preocupación por preservar las fuentes, proporcionó una información fundamental para el posterior desarrollo de la historiografía obrera.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> A. Marvaud: *La question sociale en Espagne*, Paris, F. Alcan, 1910; y *L'Espagne au XX siècle*, Paris, A. Colin, 1913. J. Valdour, *La vie ouvrière. L'ouvrier espagnol. Observations vécues*, Paris, A. Rouseau, 1919.

<sup>3</sup> W. Sombart, *El apogeo del capitalismo*, México, FCE, 1984 (*Der moderne Kapitalismus*, 1902-1908). R. Michels: *Il proletariato e la borghesia nel movimento socialista italiano. saggio di scienza sociografico-politica*, Torino, Fratelli Bocca, 1908; y *Storia critica del movimento socialista italiano, dagli inizi fino al 1911*, Firenze, La Voce, 1926.

<sup>4</sup> Este texto realiza un recorrido somero por las historiografías francesa, española e italiana. Sobre el caso español: J.A. Piqueras y V. Sanz, "The Social History or Work in Spain: From the Primitive Accumulation of Knowledge to Offshoring", *Internacional review of social history*, vol. 50, part 3 (2005): 467-483. Para un primer período: P. Gabriel, "Publicistas, sociólogos y militantes. El nacimiento de la historia obrera en España", *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 77, invierno de 2013, pp. 117-144. Sobre el caso francés: R. Ceamanos: *Militancia y Universidad. La construcción de la historia obrera en Francia*, Valencia, UNED, 2005. Una comparación entre los casos francés y español en R. Ceamanos: "L'historiographie ouvrière française et espagnole: continuités et ruptures (1870-1982)", *The International Review Storia della Storiografia-History of Historiography*, 54 (2008), pp. 114-133; y "De la ruptura a la convergencia. La historiografía social obrera española y francesa (1939-1982)", *Historia Social*, 61 (2008), pp. 147-168. Se comparan los casos francés, español e italiano para un período posterior en: R. Ceamanos, "The Historiography of the Working Class in France, Italy and Spain. A comparative study (1939/1945-1982)", *Workers of the World. International Journal on Strikes and Social*

## Orígenes de la historiografía militante

Superadas las consecuencias nacionales e internacionales de la represión de la Comuna de París (1871), el periodo comprendido entre las dos últimas décadas del siglo XIX y el inicio de la Gran Guerra se caracterizó por el ascenso del movimiento obrero, que creció favorecido por el avance de la industrialización y el consiguiente incremento del proletariado, el reconocimiento del sufragio universal masculino y el desarrollo de la vida y de la educación pública. A partir del cooperativismo y de las sociedades de ayuda mutua, donde, además de cubrirse necesidades como la enfermedad, el accidente o la viudedad, se empezaron a discutir nuevas ideas, que propugnaban un proyecto alternativo al capitalista fundado en el reparto de la riqueza y la dignidad del trabajo, fueron surgiendo organizaciones obreras politizadas, que vieron en la huelga el arma indispensable para conquistar sus derechos. Las doctrinas sociales de Proudhon o Mazzini fueron dejando paso a las de Marx y Bakunin, al tiempo que la Primera Internacional asentó sus secciones nacionales. Desde estos primeros momentos, las conexiones entre Francia, España e Italia fueron importantes. Fue el caso de las Bolsas de Trabajo francesas, que fueron objeto de estudio en la obra póstuma de Fernand Pelloutier, *Histoire des bourses du travail*. La creación de la Bolsa de Trabajo de Marsella (1888) atrajo la atención de los sindicatos milaneses. Un año más tarde, el socialista Osvaldo Gnocchi-Viani escribió un folleto sobre las Bolsas de Trabajo francesas, que tuvo una amplia difusión. En 1891 comenzó a funcionar la *Camera del Lavoro* de Milán. Pronto, las cámaras de trabajo, que irán adoptando una orientación socialista, se convertirán en el principal impulsor del sindicalismo italiano, coordinando las organizaciones locales, colocando a desempleados, difundiendo la educación y resolviendo disputas laborales.<sup>5</sup>

El movimiento obrero se dotó de sindicatos y partidos políticos, al tiempo que la clase obrera consolidaba su propia cultura con sus símbolos y ritos: la bandera roja y la celebración del Primero de Mayo. La proximidad geográfica y cultural y, sobre todo, su tardío y localizado desarrollo industrial fueron circunstancias que motivaron que el desarrollo del movimiento obrero francés, español e italiano tuvieran numerosos aspectos en común. Mientras en Francia fue el noreste y zonas localizadas como la región de Lyon donde se localizaron las principales zonas industriales, dedicadas a la

---

*Conflict* (2013), en prensa.

<sup>5</sup> F. Pelloutier, *Histoire des bourses du travail*, Paris, Alfred Costes, 1901. O. Gnocchi-Viani, *Le Borse del Lavoro*, Alessandria, Panizza, 1889.

siderurgia y el textil; en España, el desarrollo industrial se centró la industrial textil catalana y en la minería y siderurgia asturiana y vasca; y en Italia, se afianzó la metalurgia, el textil y la química en el norte del nuevo reino. Lentamente –la prohibición de asociación no se superó hasta finales del siglo–, fue consolidándose un movimiento obrero que tenían sus orígenes en las décadas centrales del siglo XIX, con sus conocidas tensiones y diferencias, que se vivieron con intensidad en estos tres países.

A finales del siglo XIX, el socialismo francés estaba dividido en cuatro grandes tendencias: el “blanquismo”, el “broussismo”, el “guesdismo” y el “jauresismo”, que se concretaron en diferentes partidos y organizaciones políticas que abarcaban desde el posibilismo hasta el sindicalismo revolucionario. Sin embargo, la unidad era una necesidad reconocida por todos y en esta dirección se trabajó. En 1905, en el llamado Congreso de la Unificación, surgió el *Parti Socialiste SFIO*, si bien diferentes sensibilidades siguieron latiendo en su interior. Más diversificado, el anarquismo francés ejerció una notable influencia sobre la central sindical *Confédération Générale du Travail* (CGT), fundada en 1895, y en la adopción por esta misma de la *Charte de Amiens* (1906), que aprobó la independencia del sindicalismo respecto a los partidos políticos y priorizó las reivindicaciones económicas de los trabajadores.

En España, se afirmó igualmente la división entre las dos tendencias del sindicalismo español. En 1879 se fundó el Partido Socialista Obrero Español y en 1888 nació la Unión General de los Trabajadores. Paralelamente, desde 1881, existe una Federación de Trabajadores de la Región Española, anarquista, que propugnaba la revolución agraria en el sur y se lanzó a la acción directa en Cataluña. En Italia, la influencia bakuniana se extendió por el sur, creando una fuerte corriente anarquista que, en el momento de la escisión de 1872, fue inicialmente mayoritaria en la sección italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En 1893, se fundó el *Partito Socialista Italiano* entre continuos conflictos, tanto por cuestiones internas como de política exterior –posicionamiento ante la guerra de Libia y la Primera Guerra Mundial–. Los obreros, organizados en sindicatos, quedaron, en gran número bajo influencia marxista y el sindicalismo penetró en el campo. La política del liberal Giolitti, en los primeros años del siglo XX, satisfizo la política reformista de la *Confederazione Generale del Lavoro* (1906) y del Partido Socialista Italiano. Así, el movimiento obrero se asienta en los tres países objeto de nuestro estudio, si bien la ausencia de unidad doctrinal y la dispersión organizativa provocada por las escisiones, será una de sus notas

características. Frente a los partidarios de la revolución se encuentran los del revisionismo, al tiempo que se mantiene con fuerza la influencia del pragmatismo anglosajón.

Estas divisiones favorecieron el dinamismo de la historiografía militante del movimiento obrero, que se convirtió en una de las principales armas para legitimarse frente a las restantes corrientes socialistas adversarias. Desde los mismos comienzos del movimiento obrero, se escribieron narraciones sobre los principales acontecimientos. Estas mantenían diferentes interpretaciones de las primeras experiencias del movimiento obrero. Para la escritura de esta historia se delegó en la figura del militante –normalmente un cuadro medio o superior-, quien dejó constancia de sus vivencias, al tiempo que las interpretó conforme a sus propios intereses políticos. Por ello, esta historiografía, que se benefició de una abundante información de primera mano, tuvo en su origen una notable carga de subjetividad, parcialidad que pesará largamente sobre la historiografía del movimiento obrero. La extensa bibliografía existente sobre las diferentes versiones acerca de la naturaleza de la Comuna de 1871, surgida desde el mismo momento de su estallido, es un buen ejemplo de esta historiografía. Se trataba no sólo de dejar plasmada por escrito la lucha política, sino también, y muy especialmente, de mantener y difundir los planteamientos propios. Junto a la división evidente entre versalleses y *communards*, dentro de los propios defensores de la Comuna hubo importantes diferencias entre “proudhonianos”, republicanos, marxistas y anarquistas. De entre esta abundante bibliografía sobre la Comuna podemos destacar la obra de Prosper Olivier Lissagaray –federado y autor de una conocida *Histoire de la Commune de 1871*, que es un buen ejemplo de historia inmediata– y la de Georges Bourgin, cuya producción histórica fue un referente y una de las más considerables de la primera mitad del siglo XX. En Bourgin se conjugó otra de las figuras que se hará habitual entre la historiografía militante: la del archivero que convirtió la investigación histórica en una parte más de su labor profesional. Bourgin, quien lo fue todo en los *Archives Nationales*, se preocupó por los archivos y publicó numerosos estudios históricos.<sup>6</sup>

Muchos de los primeros estudios sobre los orígenes del socialismo se difundieron a través de las propias publicaciones periódicas de las organizaciones sindicales y políticas –prensa, revistas, boletines y pasquines–. En el caso francés, una de las facciones del socialismo con una propaganda más potente fue el “guedismo”.

---

<sup>6</sup> H. P.-O. Lissagaray, *Histoire de la Commune de 1871*, Bruselas, Kistemaeckers, 1876. G. Bourgin, *Histoire de la Commune*, Paris, E. Cornély, 1907.

Además de contar con *Le Socialiste*, semanario fundado por Guesde (1885), controló una importante empresa editorial: la *Encyclopédie Socialiste*, surgida por iniciativa de Adéolat C.A. Compère-Morel. Esta enciclopedia quedó inacabada, al igual que la *Encyclopédie Anarchiste*, publicada bajo la dirección de anarquista Auguste Louis Sébastien Faure.<sup>7</sup> También en Francia, tuvo una especial trascendencia el formato de colecciones –*Bibliothèque Socialiste* (1900-1906); *Histoire Socialiste, 1789-1900* (1901-1908), dirigida por Jaurès; y *Bibliothèque du Mouvement socialiste* (1908)-, al reunir entre sus títulos a algunos de los autores y de las obras más relevantes de este período. En España, donde se conocía la historiografía francesa gracias, en gran parte, al exilio, aparecieron varias colecciones. En la Biblioteca de *El Socialista*, que surgió a finales del siglo XIX, se publicaron textos de Karl Marx, Jules Guesde y Paul Lafargue. Por entonces, surgió también la Biblioteca de Ciencias Sociales, impulsada por Antonio García y donde se publicaron los *Principios socialistas* de Gabriel Deville, uno de los principales introductores del marxismo en Francia y miembro del “guedismo”, que se caracterizó precisamente por ser la corriente del socialismo francés más próxima al pensamiento de Marx.<sup>8</sup>

Entre los principales autores de estos primeros años, destacan líderes como Jean Allemane, Benoît Malon y, sobre todo, Jean Jaurès, autor de la *Histoire Socialiste de la Révolution Française*, obra pionera en el objetivo de la historiografía marxista de situar los orígenes del movimiento obrero en el proceso revolucionario iniciado en 1789 –en especial, en los años de predominio jacobino–. La obra de Jaurès asentó la llamada interpretación social de la historiografía de la Revolución Francesa, continuada por Alphonse Aulard, Albert Mathiez, Georges Lefebvre, Albert Soboul y Ernest Labrousse. Jaurès interpretó la Revolución como una lucha de clases. Atendió a los hechos económicos y a los acontecimientos sociales, estableciendo las relaciones existentes entre el trasfondo económico y los enfrentamientos sociales y concluyendo que la Revolución había culminado la toma del poder económico, político y social por

---

<sup>7</sup> A. Compère-Morel (dir.), *Encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative de l'Internationale ouvrière*, Paris, A. Quillet 1912-1921, 12 vols. S. Faure (dir.), *Encyclopédie Anarchiste*, Paris, Librairie Internationale, 1934, 4 vols. Otras importantes obras enciclopédicas francesas sobre el movimiento obrero, igualmente incabadas, fueron: Ch. Verrecque, *Dictionnaire du Socialisme*, Paris, M. Giard & E. Brière, 1911; V. Griffuelhes y L. Jouhaux (dir.), *Encyclopédie du mouvement syndicaliste*, Paris, A. Rivière, 1912; y A. Compère-Morel, *Grand Dictionnaire Socialiste du Mouvement politique et économique, national e internationale*, Paris, Publications sociales, 1924.

<sup>8</sup> S. Castillo, “Las relaciones entre el socialismo español y francés a principios del siglo XX”, en: CSIC, *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 23-39. G. Deville, *Principios socialistas*, Madrid, Imp. F. Cao y D. de Bal, 1898.

la burguesía. Sin embargo, Jaurès, buen conocedor del trabajo de Michelet, afirmaba también la importancia de la acción humana. Efectivamente, para Jaurès, la economía era fundamental para determinar la política y la sociedad de cada momento, pero el hombre no podía quedar reducido por el determinismo económico. Su pensamiento y su actuación influían también en el devenir histórico y así había sucedido durante la Revolución Francesa.<sup>9</sup>

Mientras en Francia se divulgaba la obra de los autores citados, al sur de los Pirineos hay que destacar la publicación de las obras de los socialistas Francisco Mora y Juan José Morato. El primero de ellos fue autor de *Historia del socialismo obrero español*, instrumento de lucha ideológica contra la influencia del anarquismo. Mayor importancia tuvo la documentada obra del tipógrafo Juan José Morato. Su libro, *La cuna de un gigante*, es un clásico de la historiografía del movimiento obrero español. En ella se analiza la realidad del mundo obrero y se detallan los orígenes del movimiento obrero, con especial incidencia en el socialismo. Respecto al anarquismo, hemos de señalar el trabajo de Anselmo Lorenzo, *El proletario militante*. Pese a su carácter militante, su obra aporta una valiosa información sobre el anarquismo español, corriente del movimiento obrero de gran arraigo en los países del arco mediterráneo, especialmente en España y en Italia.<sup>10</sup> Esta notable importancia del movimiento libertario es conocida con detenimiento gracias a la labor de Max Nettlau. Este anarquista austriaco recogió una parte sustancial de la documentación generada por el anarquismo –depositada en el *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis*–, y estudió el anarquismo en España y en Italia.<sup>11</sup> En este último país, los inicios de la historiografía militante del movimiento obrero se pueden rastrear en la labor del abogado socialista Alfredo Angiolini, quien se interesó por la historia del socialismo.

---

<sup>9</sup> J. Allemane, *Mémoires d'un communard*, Paris, Librairie Socialiste, 1906 (reed. Paris, La Découverte, 2001). B. Malon: *Morale sociale*, Bureaux de la Revue Socialiste, 1886 (reed. *La morale sociale. Morale socialiste et politique réformiste*, Latresne, Éditions Le bord de l'eau, 2007); *Le socialisme intégral*, Paris, F. Alcan, 1891; y *Précis historiques, théorique et pratique du socialisme*, Paris, F. Alcan, 1892. J. Jaurès, *Histoire Socialiste de la Révolution Française*, Paris, Jules Rouff, 1901-1904.

<sup>10</sup> F. Mora, *Historia del Socialismo obrero español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días*, Madrid: Imp. I. Calleja. Morato, 1902. J.J. Morato, *La cuna de un gigante: Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir*, Madrid, J. Molina Editor, 1925. Santiago Castillo, *Trabajadores, ciudadanía y reforma social en España: Juan José Morato (1864-1938)*, Madrid, Siglo XXI, 2005. A. Lorenzo, *El proletariado militante*, Barcelona, Impr. Salvat, 1923 (edición J. Álvarez Junco, Madrid, Alianza, 1974).

<sup>11</sup> M. Nettlau: *Errico Malatesta. Vita e pensieri*, New York, Il Martello, 1922; *Miguel Bakunin: La internacional y la Alianza en España: 1868-1873*, Buenos Aires, La Protesta, 1925; y *Bakunin e l'Internazionale in Italia dal 1864 al 1872*, Ginebra, Il Risveglio, 1928.

Sin embargo, la llegada del fascismo frenó tempranamente el desarrollo de la historiografía del movimiento obrero italiana, que se verá forzada a desarrollarse en el exilio.<sup>12</sup>

### Procesos de ruptura: fascismo italiano y guerra civil española. Francia: país de acogida y desarrollo historiográfico

La militancia que caracterizó a la historiografía del movimiento obrero explica que las circunstancias políticas le afectaran muy directamente, de tal manera que el exilio, mayoritariamente en Francia, se convirtió en el destino de numerosos políticos e historiadores interesados por la historia del movimiento obrero en aquellos momentos en los que, en sus países de origen, se restringieron las libertades. Así sucedió en Italia a partir de los primeros años veinte con el ascenso del fascismo. Su llegada al poder impuso una larga dictadura, que obstaculizó especialmente el desarrollo de la historiografía del movimiento obrero, que por entonces comenzaba a progresar bajo la influencia de un marxismo difundido por el filósofo Antonio Labriola.<sup>13</sup> El fascismo cortó el desarrollo de la historiografía del movimiento obrero en suelo italiano. La represión fue muy dura, incluso fuera de Italia, como en el caso de los exiliados hermanos Roselli, asesinados en 1937 por fascistas franceses a instancias de Mussolini. Carlo, se manifestó próximo al laborismo británico y su reformismo le mantuvo muy cercano al también exiliado Gaetano Salvemini, un referente para los historiadores de posguerra, que favoreció la asimilación de las protestas meridionales a la historia del movimiento obrero al superar su particularismo e integrarlas en la política nacional.<sup>14</sup> Por su parte, Nello Rosselli destacó por sus estudios sobre el movimiento obrero italiano. Partió del estudio de las organizaciones obreras mutualistas y de la penetración del pensamiento de Mazzini y Bakunin, que conectaba los orígenes del socialismo con el *Risorgimento*, destacando como las crisis económicas y el descontento social de los

---

<sup>12</sup> A. Angiolini: *Cinquant'anni di socialismo in Italia*, Firenze, Nerbini, 1900; y, junto a Eugenio Ciacchi, *Socialismo e socialisti in Italia. Storia completa del movimento socialista italiano dal 1850 al 1919*, Firenze, Nerbini, 1919.

<sup>13</sup> L. Dal Pane, *Antonio Labriola: la vita e il pensiero*, Roma, Edizioni Roma, 1935. A. Labriola, *Opere*, ed. L. Dal Pane, 3 vols., Milano, Feltrinelli, 1959.

<sup>14</sup> G. Arfè recogió los textos de Salvemini sobre los problemas del *Mezzogiorno*: G. Salvemini, *Movimento socialista e questione meridionale*, Milano, Feltrinelli, 1963.



años sesenta y setenta del siglo XIX habían convencido a los trabajadores de la necesidad de la lucha de clases.<sup>15</sup>

Conocido es el caso de Angelo Tasca, exiliado en Francia y en quien se daba la doble característica de ser un importante protagonista del movimiento obrero – destacado dirigente del *Partito Comunista d'Italia* (PCdI) y de la Internacional Comunista, fue expulsado de ambas organizaciones en 1929 por sus críticas a las directrices del Comintern– al tiempo que historiador –realizó una rigurosa labor de conservación y difusión de los archivos y fue autor de un clásico sobre el fascismo–. Tasca experimentó una evolución política que le condujo a colaborar con el régimen de Vichy y a convertirse en un firme anticomunista. En esta dirección, escribió varias obras críticas con la evolución del *Partito Comunista Italiano* (PCI).<sup>16</sup> Por el contrario, el caso de Carlo Torielli, obrero tipográfico comunista exiliado en Francia, es tal vez menos conocido, pero merece ser recordado en cuanto que permite conocer cuál era el ambiente historiográfico con el que un exiliado se encontraba al llegar a Francia. Torielli se instaló en París y adoptó el nombre de Pierre Rimbert. A una intensa actividad en el socialismo francés, sumó una notable participación en algunos de los principales proyectos de la historiografía del movimiento obrero francés de mediados del siglo: siguió los cursos Georges Bourgin, Édouard Dolléans y Ernest Labrousse en la *École Pratique des Hautes Études*; colaboró en las actividades de la *École Socialiste* del *Parti Socialiste SFIO*; y fue miembro del Comité Ejecutivo del *Institut Français d'Histoire Sociale*. Posteriormente, colaborará en la creación de la *Office Universitaire de Recherche Socialiste*, en cuyos *Cahiers* publicó una historia del partido socialista; y escribirá varios estudios sobre capitalismo y socialismo.<sup>17</sup>

La producción en suelo italiano fue escasa. Destacaron los estudios del socialista reformista Ivanoe Bonomi, quien, en estrecha relación con su posicionamiento político, se interesó por la actuación de Turati al frente del *Partito Socialista Italiano* y su apoyo a los gobiernos liberales con el objeto de sacar adelante diferentes reformas sociales; y las memorias de líderes sindicales ya retirados –Felice Anzi, Carlo Azimonti, Mario Bettinotti, Biagio Riguzzi, Emilio Zanella, Giovanni Zibordi y Rinaldo Rigola–, que

---

<sup>15</sup> N. Rosselli, *Mazzini e Bakounine: dodici anni di movimento operaio in Italia (1860-1872)*, Torino, Fratelli Bocca, 1927.

<sup>16</sup> A. Tasca: *Naissance du fascisme*, Paris, Gallimard, 1938; *Autopsia dello stalinismo*, Milano, Edizioni di Comunità, 1958; y *I primi dieci anni di vita del PCI*, Bari, Laterza, 1973.

<sup>17</sup> P. Rimbert, *Du Capital du Marx au socialisme*, Paris, EDI, 1988.

reconstruyeron de forma parcial y con un marcado posibilismo –las represalias de las autoridades fascistas eran una amenaza latente– el período histórico que habían protagonizado.<sup>18</sup>

La dictadura fascista llevó a que se fueran consolidando en la clandestinidad una serie de características que aflorarán cuando termine la guerra, en especial la recuperación de la obra de Gramsci, si bien condicionada por las directrices impuestas por Togliatti, que eliminaron todos aquellos aspectos que no coincidían con la interpretación oficial del PCI.<sup>19</sup> Ello es importante recordarlo, dado que la historiografía de posguerra se caracterizará por la influencia del partido comunista sobre la historiografía del movimiento obrero italiano. La nueva dirección de Togliatti, a su vez historiador militante, impulsó una historiografía de evidente intencionalidad política. Su objetivo era mostrar el protagonismo comunista en la vida política desde 1924, cuando la dirección de Gramsci y de Togliatti sustituyó a la de Bordiga. De esta forma, se marginaba la dirección de Bordiga, al tiempo que se restaba importancia a la defensa de la lucha de clases y de la revolución que habían caracterizado al PCdI, posicionamiento que en la nueva coyuntura de posguerra –en la que versión oficial privilegiaba la dimensión nacional de la historia del Partido– no interesaba recordar.

En España, la Segunda República fue un período de auge para la historiografía obrera en su vertiente más militante que, como la francesa y la italiana, no estaba todavía asentada en la Universidad. Ni la clase obrera ni su movimiento organizado recibían un tratamiento amplio y específico en las obras de los historiadores profesionales. En ellas, la clase obrera era analizada como una simple cuestión de orden público. Como mucho, el mundo obrero se incluía en los análisis sociales y culturales en el momento de referirse a las clases populares. Tan sólo se aprecian algunas excepciones, muestra de una incipiente profesionalización, que quedó cortada de raíz por la Guerra Civil española. En *Els moviments socials à Barcelona*, el jurista,

---

<sup>18</sup> I. Bonomi: *Dieci anni di politica italiana*, Milano, Unitas, 1924; *Dal socialismo al fascismo*, Roma, Formiggini, 1924; y *Leonida Bissolati e il movimento socialista in Italia*, Milano, Cogliati, 1929. F. Anzi, *Il partito operaio italiano*, Milano, Edizioni dell'Ans-Problemi del lavoro, 1933; C. Azimonti, *Tempi passati*, Milano, Edizioni dell'Ans-Problemi del lavoro, 1931; M. Bettinotti, *Vent'anni di movimento operaio genovese*, Milano, Edizioni dell'Ans-Problemi del lavoro, 1932; B. Riguzzi, *Sindacalismo e riformismo nel parmense*, Bari, Laterza, 1931; E. Zanella, *Dalla «barbarie» alla civiltà nel Polesine. L'opera di Nicola Badaloni*, Milano, Edizioni dell'Ans-Problemi del lavoro, 1931; G. Zibordi, *Saggio sulla storia del movimento operaio in Italia. Camillo Prampolini e i lavoratori reggiani*, Bari, Laterza, 1930; y R. Rigola, *Saggio sulla storia del movimento operaio*, Bari, Laterza, 1930.

<sup>19</sup> A. Gramsci: *Lettere dal carcere*, Torino, Einaudi, 1947; y *Quaderni del carcere*, ed. Felice Platone, Torino, Einaudi, 1948-1951.

economista e historiador Manuel Reventós i Bordoy relató las vicisitudes de la clase obrera, atendió a los aspectos ideológicos de su movimiento organizado, al que insertó en la historia política, y proporcionó un enfoque profesional en cuanto que introdujo unas pautas de trabajo –utilización de fuentes documentales– que ya no aparecerán de nuevo hasta bien avanzada la posguerra, cuando el enfoque de su obra sea recuperado por Vicens Vives y sus discípulos, quienes se interesaron nuevamente por el estudio del mundo obrero decimonónico. Notable fue también el caso de Manuel Núñez de Arenas, quien defendió su tesis doctoral sobre el reformista Ramón de la Sagra. Miembro destacado del socialismo español, Núñez de Arenas se inclinó por el Partido Comunista Español cuando se produjo el cisma del socialismo español. Su conocimiento de la historiografía francesa –se había exiliado en Francia durante la Dictadura de Primo de Rivera–, le mostró la necesidad de proceder a una crítica rigurosa de las fuentes y a intentar dejar a un lado los intereses militantes en beneficio de la profesionalización de la historiografía. En la obra de Georges Renard *Sindicatos, Trade-Unions y Corporaciones*, que el mismo tradujo, incluyó un apéndice “Notas sobre el movimiento obrero español”, que se convirtió en un texto de referencia hasta la segunda mitad del siglo XX. La derrota en la Guerra Civil le llevó al definitivo exilio francés.<sup>20</sup>

Francia cumplió una doble función en relación con sus vecinas historiografías española e italiana. En primer lugar, y como acabamos de mostrar con algunos ejemplos representativos, sirvió de lugar de acogida para los historiadores y militantes que tuvieron que abandonar sus países por razones políticas. Por otra parte, el avanzado estado de desarrollo en el que se encontraba su historiografía influyó en los historiadores que encontraron asilo en tierras francesas. Allí, los partidos y sindicatos franceses habían comenzado a delegar la escritura de su historia en profesionales. El caso más notable fue el de los docentes de la educación primaria y secundaria, quienes, con un elevado grado de conciencia sindical, constituyeron una importante cantera de historiadores militantes. El caso emblemático fue el del maestro de primaria y sindicalista –socialista, y después comunista, se opuso al estalinismo y se vinculó al sindicalismo revolucionario– Maurice Dommangeat, autor de una importante bibliografía centrada en los símbolos y héroes de los orígenes del movimiento obrero. Su abundante bibliografía tuvo un denominador común, recuperar la memoria de las luchas sociales e

---

<sup>20</sup> M. Reventós, *Els moviments socials a Barcelona durant el segle XIX*, Barcelona, La Revista, 1925. M. Núñez de Arenas, *Don Ramón de la Sagra, reformador social*, New Cork, [s.n.], 1924. G. Renard, *Sindicatos, Trade-Unions y Corporaciones*, Madrid, D. Jorro, 1916.

ideológicas de la izquierda. Fue un especialista en el “blanquismo”, en el género biográfico y en el estudio de los héroes del movimiento popular y los símbolos revolucionarios.<sup>21</sup>

En la década de los años treinta, la CGT confió a Henri Vieilledent –antiguo dirigente del *Centre Confédéral d'Éducation Ouvrière*– la creación de un servicio de archivos confederales para conservar los documentos de esta organización sindical. En 1937, y por iniciativa de Georges Bourgin, Julien Cain, Édouard Dolléans, Georges Lefranc y Léon Jouhaux, se abrió un centro para la conservación del conjunto de fondos obreros depositados en la CGT. Sin embargo, ambos proyectos quedaron truncados por el estallido de la Segunda Guerra Mundial cuando, por motivos de seguridad, muchos poseedores de archivos los destruyeron.<sup>22</sup> Terminada la guerra, los centros de formación de cuadros políticos y sindicales, como el arriba citado, prosiguieron su labor y constituyeron una vía para el progreso de la historiografía del movimiento obrero. El socialista Georges Lefranc impartió varios cursos en el *Centre confédéral d'études ouvrières* de la CGT, que estuvieron en el origen de algunas de sus obras más importantes. Este Centro pasó a estar controlado por el *Parti Communiste Français* y quedó bajo la dirección de Jean Bruhat, probablemente uno de los historiadores cuya obra histórica estuvo más estrechamente relacionada con su militancia política. Bruhat puso su pluma al servicio del PCF: publicó regularmente sobre historia en *Les Cahiers du Bolchevisme* y en *L'Humanité* y coordinó las actividades organizadas por el PCF con motivo de la celebración del ciento cincuenta aniversario de la Revolución francesa (1939). Profesor universitario, su tesis de Estado, “Contribution a l'histoire du mouvement ouvrier” (1971), condensa una prolija trayectoria investigadora centrada en la historia del movimiento obrero, que cuenta con obras tan destacables como *Histoire de l'URSS* e *Histoire du mouvement ouvrier français*, trabajos de un especialista tan experto en la materia como parcial en sus argumentaciones.<sup>23</sup> Sobre el sindicalismo, cabe destacar la obra del comunista René Garmy, miembro *Syndicat Unitaire des Instituteurs*, quien publicó en 1933 una *Histoire du Mouvement syndical en France des*

<sup>21</sup> [www.bnf.fr](http://www.bnf.fr): “Dommanget, Maurice”.

<sup>22</sup> Finalizada la guerra, los documentos de la CGT salvados fueron devueltos al sindicato, que los depositó en la Bibliothèque Nationale. En 1954 fueron cedidos a los *Archives Nationales*. “Un service d'archives confédérales”, *La Voix du peuple*, 207 (enero, 1939); y H. Vieilledent, *Souvenirs d'un travailleur manuel syndicaliste*, La Pensée universelle, 1978, pp. 146-153 y 224. Hay una breve referencia al proyecto de Bourgin en: G. Bourgin, “Études Sociales”, *L'Actualité de l'Histoire*, 6 (enero, 1954), p. 41.

<sup>23</sup> [www.bnf.fr](http://www.bnf.fr): “Bruhat, Jean”.

*origines à 1914*, obra que se escribió en plena confrontación con el reformismo y el anarcosindicalismo, tal y como se advierte por su sesgo ideológico. Llegado el triunfo del Frente Popular, la producción sobre la historia del movimiento obrero conoció un notable aumento. La *Histoire du Mouvement ouvrier français* de Édouard Dolléans, se erigió en obra de referencia, síntesis para todo aquel que quisiera acercarse al conocimiento de la historia del movimiento obrero francés, pero que también contaba con una importante carga ideológica en cuanto que defendía la autonomía del socialismo francés frente a la ingerencia soviética.<sup>24</sup> Estos autores comentados formaron parte del proceso de profesionalización en Francia de la historiografía del movimiento obrero. Algunos de ellos, en realidad una minoría, eran ya profesores universitarios, aunque continuaron militando o simpatizando con sindicatos y partidos obreros.

Al contrario que en Italia y en España, donde las rupturas fueron profundas y, en el caso español, duraderas, la ruptura en Francia fue menor. La Ocupación alemana fue corta y circunstancial. De mayor modo afectó el enfrentamiento civil francés, en cuanto algunos de los historiadores del movimiento obrero –Lefranc, por ejemplo– colaboraron con el régimen de Vichy. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, en Italia y en Francia, pudieron emerger y desarrollarse los cimientos previos a sus respectivas rupturas. En España, por el contrario, no hubo opción para ello después de una dramática guerra civil, una cruenta represión y décadas de dictadura. Los autores italianos retornaron a su país al terminar la Segunda Guerra Mundial; en cambio, los españoles tardaron mucho más en regresar –los que retornaron– y desarrollaron su labor casi exclusivamente en suelo francés. Entre ellos, el caso más relevante fue el del impulsor de los Coloquios de Pau, Manuel Tuñón de Lara, punto de conexión entre la historiografía francesa –especialmente el hispanismo– y la joven historiografía española que surgía en los años finales del franquismo.<sup>25</sup>

Fue así como, en Francia y en Italia, la creación de archivos, centros de investigación y publicaciones científicas sobre el movimiento obrero durante las primeras décadas de la posguerra mundial permitieron la institucionalización y profesionalización de la historiografía del movimiento obrero, si bien en ambos casos la

---

<sup>24</sup> R. Garmy, *Histoire du Mouvement syndical en France des origines à 1914*, Paris, Bibliothèque du Mouvement Ouvrier, 1933-1934. [www.bnf.fr](http://www.bnf.fr): “Lefranc, Georges” y “Bruhat, Jean”. E. Dolléans, *Histoire du Mouvement ouvrier français*, Paris, Armand Colin, 1936.

<sup>25</sup> J.L. de la Granja y A. Reig Tapia (eds.), *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia. Su vida y obra*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993; y J.L. de la Granja, A. Reig Tapia y R. Miralles (eds.), *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Siglo XXI, Madrid, 1999.

relación entre compromiso político y escritura de la historia tardó en superarse. En Francia, fue labor de un notable grupo de historiadores reunidos entorno al *Institut Français d'Histoire Sociale* y, posteriormente, al *Centre d'Histoire du Syndicalisme* – en la actualidad, *Centre d'Histoire Social du XXe siècle*, vinculado a la *Université de Paris I*–, a publicaciones como la *Actualité de l'Histoire* –sustituida por *Le Mouvement Social*– y a obras colectivas como el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*. En Italia, la historiografía sobre el movimiento obrero cobró ímpetu por la influencia marxista sobre la historiografía de postguerra, impulsada por un fortalecido PCI, que creará su interpretación histórica oficial. Agrupados entorno a la Biblioteca Feltrinelli y a la revista *Movimento operaio*, red que se fortaleció con los centros del Partido –Fondazione Gramsci y Edizioni Rinascita–, toda una generación de jóvenes historiadores –en su mayoría militantes del PCI– estudió el movimiento obrero.

A partir de la crisis del comunismo de 1956, se inició una lenta apertura hacia una historiografía que tuvo una mayor facilidad para acceder a las fuentes y abordó el estudio de temas hasta entonces censurados. Sin embargo, la verdadera renovación se producirá en los años sesenta y setenta cuando se realice una revisión crítica y se avance hacia una historiografía obrera y social, progreso en el que fueron fundamentales las tesis de Estado sobre historia obrera francesa de Claude Willard, Rolande Trespé, Michelle Perrot, Annie Kriegel, Yves Lequin y Maurice Agulhon. De su mano, la historiografía obrera francesa y la italiana –la historia obrera y social francesa se divulgó en Italia a partir de varios encuentros celebrados entre finales de los años setenta y principios de los ochenta– adquirieron carácter de disciplina científica.<sup>26</sup> En España, habrá que esperar a los años finales del franquismo.

## Conclusiones

Los movimientos obreros francés, español e italiano tuvieron evidentes puntos en común. Una de sus principales características radicó en las tensiones y divisiones que sufrieron en su seno. Esta circunstancia explica la importancia que, desde un primer momento, cobró una historiografía militante que utilizó la escritura de la historia como arma en el combate político. Los líderes y cuadros medios fueron quienes comenzaron a escribir estas obras históricas, manifiestamente parciales en sus interpretaciones, pero

---

<sup>26</sup> M. Salvati (ed.): *Storia Sociale e storia del movimento operaio. Orientamenti marxisti e studi antropologici italiani. Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco*, IV (1979-1980): 15-297; y *Cultura operaia e disciplina industriale. Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco*, VI (1982).

valiosa fuente de información tras una lectura crítica de las mismas. Fue este carácter militante el que motivó que los avatares históricos afectaran directamente a estas historiografías. El fascismo italiano y la Guerra Civil española supusieron dos profundas rupturas que condicionaron la evolución de las historiografías italiana y española. Francia se convirtió entonces, y durante décadas, en tierra de asilo. En ella los historiadores y militantes españoles e italianos tuvieron la oportunidad de conocer y participar en el desarrollo de la historiografía francesa. Terminada la Segunda Guerra Mundial, franceses e italianos prosiguieron su evolución historiográfica. Los franceses la continuaron en el punto en la que la había dejado antes de la derrota frente a los alemanes. Los italianos retomaron la labor realizada desde el exilio y escribieron bajo la fuerte influencia del PCI. Ambos pudieron edificar los pilares que permitieron un pausado tránsito de la militancia a la Universidad. Los españoles tuvieron que aguardar hasta finales del franquismo.